



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

AÑO XIV Número 5.946

Número suelto: 30 Francos

Un semestre: 750

Extranjero: 1.000

TOULOUSE

## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Notas de viaje

Doy para qué des

### Realizaciones concordatarias

DESDE distintas posiciones y latitudes, algunos observadores dicen ver un progresivo apartamiento de la Iglesia con relación al régimen del Caudillo. De ser así, no sabemos verdaderamente en qué consiste la pérdida de merecimientos que haya sido motivo de tal desvío. Si del orden espiritual se trata, ni la sanguinaria crueldad ni la manifiesta corrupción del régimen son más graves ni están más en contradicción con los preceptos cristianos que lo estaban ya en aquellos «años triunfales», cuando la Iglesia —o, al menos, el alto clero— no sólo le expresaba al régimen su completo asentimiento, sino que en una estrecha solidaridad con él, le prodigaba sus más espectaculares bendiciones.

No parece, pues, estar ahí la causa del presunto desvío. Quizás pudiera estar en un sentimiento de la oportunidad, o tal vez —y sería lo más laudable— en una serena reflexión sobre los errores pasados.

De cualquier modo que ello sea, lo cierto es que el régimen no está dispuesto a aceptar un tal apartamiento y que se esfuerza por continuar apareciendo ante propios y extraños como garantizado por la Iglesia. Para mantenerse en la buena gracia de ésta, extrema sus consideraciones y sus ofrecimientos. Así, con motivo del quinto aniversario de la firma del Concordato, los periódicos españoles, obedeciendo a una consigna, han exaltado la trascendencia de aquella memorable ocasión y han hecho resaltar la firme catolicidad del régimen de Franco.

Una sonada oportunidad para insistir sobre esto ha sido la inauguración por el Caudillo de un seminario eclesiástico en Santiago de Compostela. En ese acto, el ministro de Justicia, señor Iturrandi, después de afirmar que en el Concordato culminó la compenetración espiritual entre la Iglesia y el Estado, y de alabar los resultados obtenidos y los frutos logrados por ello «en todos los terrenos, pero muy especialmente en el campo de la educación y del trabajo» —(¡!)—, lanzó como una promesa ante el Cardenal arzobispo esta frase que ha sido después especialmente resaltada en la prensa: «El proceso de las realizaciones concordatarias no ha terminado.»

Ofrece, pues, el ministro a la Iglesia otras realizaciones. Difícil es imaginar más concesiones sobre las que ya tiene y realiza ese que por autoridades eclesiásticas, no ya españolas sino romanas, ha sido calificado como el más perfecto de los concordatos. Pero el ministro piensa ir más allá de lo perfecto reforzando más aún lo que él ha llamado en su discurso «la libertad de la Iglesia» y que no es sino el poder que ésta ha aceptado de impedir la libertad de los demás. No se puede llamar libertad de la Iglesia a identificar a ésta con el Estado de tal manera que el ciudadano español que pretenda hacer uso de unos derechos civiles, se encuentre con la Iglesia cortándole el camino, condicionándole y sometiéndolo si quiere seguir adelante. Así en el aprender, así en el enseñar, así en administrar justicia...

Ni el verdadero respeto a la Iglesia ni su llamada libertad, requieren —sino lo contrario— esas prerrogativas que aún le parecen incompletas al señor Iturrandi. No dice la Iglesia que no es ella libre, por ejemplo, en Francia. Y, sin embargo, en este país hay libertad de cultos; en sus escuelas y tribunales de justicia no está entronizado el crucifijo; sus universidades no están intervenidas por capellanes; el clero no está pagado por el Estado... Por haber ocurrido cosa análoga en la República española, la Iglesia alentó interesadamente una lucha fratricida, llamándola «crucizada», para acabar con un estado de cosas que, en cambio, se considera en el caso de respetar en Francia.

Pero en Francia, como en otros países, no hay un Estado que necesite encubrir su indignidad buscando garantías espirituales obtenidas a cambio de concesiones de orden material. Ese es el caso del régimen del Caudillo; y su ministro de Justicia está en el papel que le corresponde. Quien no está en el suyo es la Iglesia aceptando tales sobornos. Lo decimos sin ánimo agresivo, aunque sí como censura, sabiendo que en ésta coincidimos ya con dignos eclesiásticos españoles.

### La tumba de Besteiro



Sencilla por su modesta hechura, y grande por la emoción que levanta. Es la tumba de Julián Besteiro en el cementerio de Carmona. Su contemplación reaviva el recuerdo de una conciencia limpia y sabia que no hizo el mal de nadie y quiso el bien de todos. Y, sin embargo, es la tumba de un condenado. En un amanecer de hace dieciocho años, su cuerpo muerto fue llevado a ella desde la prisión en que su vida había sido ya sepultada por quienes con las armas en la mano se atribuyeron el derecho de llamar justicia a sus inmensos crímenes. De éstos es muy representativa, entre tantas y tantas otras, esa tumba que, en su apacible apartamiento, sugiere graves y amargas meditaciones sobre la moral y la civilización.

Fue llevado allí desde la prisión de Carmona. En la noche que terminaba, se había extinguido su vida rodeado por el cariño admirativo de aquellos más de sesenta sacerdotes vascos encarcelados como él. Todos, y también el párroco del pueblo, habían respetado su conciencia y su voluntad, enterrándolo civilmente.

«A las pocas horas se sacaba el cadáver en dirección del cementerio. Era todavía el alba; el sol comenzaba a dar señales de vida en el horizonte. Cuatro hombres cargaron sobre sus hombros el ataúd modesto y humilde. Detrás caminaba como único acompañante un hombre vestido de negro con traje tallar: era el párroco de Carmona. Aquel día este buen eclesiástico visitó nuevamente la cárcel para hablar con sus hermanos en el sacerdocio y comentar algo sobre don Julián, y en su sencillez, pronunció estas sublimes palabras: «Hoy se ha visto en España algo digno de que jamás se olvide: un entierro civil presidido por el párroco de la localidad...»

Así ha escrito el canónigo «Doctor Olaso» en homenaje a Besteiro —«alma selecta», según él— y en elogio de la tolerancia, cualidad integrante de la fraternidad. Su conmovedor relato excita la emoción de esa tumba que nos dice y que nos pide tanto. Miradla. Es la tumba de Julián Besteiro.

### ANECDOTARIO

### Julián Besteiro, ugetista

Por F. Sánchez Llanes

CORRIAN a la sazón en aquellos días venturosos, por la reciente inauguración de la Casa del Pueblo, de Madrid, amplias corrientes de simpatía desde zonas muy diversas de la vida española, para los trabajadores organizados. Nuestra Casa de Piedad, 2, se veía plébrica de gentes desconocidas para los habituales militantes.

La presencia constante de un hombre de continente majestuoso por su elegante prestancia, luciendo abundante barba que acariciaba en un tic instintivo ensortijando sus dedos finos, de manos bien cuidadas; calzando botines de ante gris, la pulcritud de nítida limpieza de su indumento, su solitaria asistencia en el acogedor café, siempre sentado justamente bajo el marco de la ventana de la Agrupación Socialista, nos tenía intrigados. ¿Quién era aquel «gentleman»? Así lo parecía por su aspecto.

Un grupo de jóvenes socialistas nos propusimos averiguarlo. Fue muy fácil. La mesa inmediata estaba libre; tomamos asiento José López y López, Emilio Alenda y yo. Nos proponíamos levantar el velo de la esfinge —algo se parecía por su misterio— pero no nos dio tiempo. Una amplia sonrisa, bondadosa, comprensiva, nos acogió en esperada bienvenida. Pegamos la hebra y surgió la luz. Julián Besteiro Fernández, ex concejal radical del municipio leonés, ex profesor del Instituto de la Ciudad Imperial, había ganado por tres firmas, y estampamos las nuestras: Francisco Sánchez Llanes, Pablo G. de Fernández y el culto profesor de las escuelas laicas José María Plaza. Después de algún tiempo, le tendió entre mis manos, temblando de emoción, el preciado documento y le vi enciñando por otras valiosas firmas: Lucio Martínez Gil, Luis

Fernández Mula, Guillermo Mora hijo, más algún otro que no recuerdo.

Así se produjo el ingreso de Besteiro en la organización obrera. A partir de ese momento era un ir y venir constante a la tertulia de la secretaria de la Varía. Poco necesitó el impetuoso Fernández Mula para provocar una crisis en la dirección de la Varía y Julián Besteiro pasó a ocupar la presidencia de la organización. Acontecimiento histórico memorable: el maestro quedó adscrito de por vida al movimiento obrero y socialista español.

Su acción ugetista es la protagonista de este artículo.

(Pasa a la segunda pág.)



El día 22 de este mes se cumplen dieciocho años desde el día en que nuestro gran compañero Julián Besteiro murió en la cárcel de Carmona para afrontar del régimen criminal y corrompido que ha enlutado y arruinado a España.

### Solidaridad con los trabajadores de España

En precedentes ediciones hemos dado testimonios de la acción internacional que, animada y orientada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), se desarrolla en todo el mundo democrático a favor de los trabajadores españoles oprimidos por el franquismo. Podemos hoy ofrecer cuatro nuevos testimonios. Por ellos se expresan los trabajadores agrupados en la potente Federación Internacional de Obreros del Transporte, en el TUC británico, en la DGB alemana y en la Unión de Trabajadores del Automóvil de Estados Unidos. En estos textos se reflejan los sentimientos de más de treinta millones de trabajadores que expresan su solidaridad con la clase obrera española. ¡Los trabajadores españoles no están solos!

(Pasa a la segunda pág.)

### A orillas del Bidasoa

EL automóvil que desde San Juan de Luz me llevo a Hendaya, donde debo tomar el tren rápido a París —el tren más rápido del mundo—, abandona la carretera a pocos metros del puente internacional y, doblando a la derecha, se interna por estrecho camino hacia la estación ferroviaria, camino en forma de balcón sobre la vera derecha del Bidasoa que permite contemplar de muy cerca el caserío de Irún, casi todo nuevo, construido para reemplazar al que demolieron y devastaron los cañoneros e incendios de la guerra civil.

Este camino me produce gran amontonamiento de evocaciones. En 1917 lo recorrí casi diariamente algunos socialistas de Bilbao expatriados que habitábamos, aguas abajo, en una casa ribereña colindante con la de Pierre Loti y regida por amable hospedera, donde teníamos de agrosivo contrabandista a un cura portugués, también exiliado, pero por contrarrevolucionario, por «paivante». La policía francesa recababa de él hasta el punto de obligarle a alejarse de Hendaya cuando llegó don Bernardino Machado, Presidente de la República sustituido, a visitar el Casino de Ondarroa, convertido en hospital de sangre del ejército portugués combatiente entre los aliados.

Aquellos días comimos de vigilia a causa de la ausencia del sacerdote. Sucedió así porque, no habiendo carne en Francia, el cura la traía de contrabando. Iba muy de mañana a Irún para decir misa, y de regreso escondida bajo la sotana los kilogramos de solomillo encargados por la patrona, con quien el clérigo sostenía relaciones incompatibles con los votos de él y la viudez de ella.

El Ugeti Urruti... CERCA de nuestro alojamiento, en una casaca de piedra levantada junto al puentecillo de pescadores, tenía su consultorio y vivienda el oftalmólogo Urruti, de nítida fama en la región. Yo fui entre sus clientes y amigos. Derramaba extraordinaria simpatía sobre todo enfermo, consolándole si no le podía curar. Su despacho miraba a Fuenterrabía, en la otra margen del río, ya próximo a verse en el mar. Aun siendo familiarísimo el paisaje, gozaba siempre contemplándolo. «Es lástima que usted no pueda distinguir todas las tonalidades verdes que alfombran ese monte», me decía señalando el frontero que, buscando extraterritorialidad, se reflejaba en marismas francesas.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Fue Urruti el primer hendayés de quien me acordé apenas mi automóvil, desviándose de la carretera general, tomó el camino que une a Behobia con Hendaya y que solíamos recorrer hace cuarenta y un años los socialistas huidos.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Fue Urruti el primer hendayés de quien me acordé apenas mi automóvil, desviándose de la carretera general, tomó el camino que une a Behobia con Hendaya y que solíamos recorrer hace cuarenta y un años los socialistas huidos.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Urruti, hombre gallardo y vigoroso, desbordaba vitalidad. Su cabeza cana y su cuerpo atlético componían muy arrogante figura. La afición cinegética le conducía frecuentemente al África ecuatorial, donde pasaba temporadas derribando fieras, para luego volver a Hendaya y entretenerse haciendo confidencias a sus pacientes, con los cuales derrochaba generosidad además de simpatía.

Miguel de Unamuno

EL camino desciende con brusquedad hasta la explanada de la estación, donde veo los pedáneos frente a los cuales está el hotel Broca, albergo de Unamuno el año 1930. En mi imaginación borra la silueta del oculista Urruti, sustituyéndola el perfil del filósofo bilbaíno. ¡Qué hombres más dispares! Porque don Miguel nada tenía de simpático ni de generoso.

Conozco bien este hotelito, frecuentado por gente de paso que lo utilizan porque el retardo de su tren les ha impedido alcanzar otro, o se detienen en espera del equipaje rechazado, o aguardan a parientes de allende la frontera que ellas no pueden atravesar. Lo conozco porque en ocasiones que fui a visitar a Unamuno durante su destierro, pernocté allí, no para prolongar una plática, sino para dilatar una audición, pues conversé con el rector de Salamanca rayaba en lo imposible, debiendo uno contentarse con oírle. Ocasión hubo en que nos dio la media noche dentro de su cuarto mientras él hablaba y hablaba, sin más intervalos que los abiertos para aclarar el tejeado de libros recién impresos que reproducían en lenguas extranjeras obras suyas. Cuando nos decía, lo leeríamos después en artículos o ensayos. Don Miguel solía decir en voz alta como para aprenderse lo bien, todo lo que se proponía escribir.

Otro devoto oyente era Ramón Viguera, también expatriado y también huésped del hotel Broca, más tarde, en la República diputado a Cortes por Vitoria. Actuaba como voluntario «valet» de Unamuno, y oía mohino las respalladas de éste: «No cepille usted tan fuertemente los pantalones, porque se desgasta el paño!» Don Miguel fue siempre incli-

(Pasa a la segunda pág.)

### Neclógica

### Eulogio Urréjola

Al cerrar este número, y con hondo dolor que será compartido por muchísimos amigos, recibimos la noticia del fallecimiento en Bilbao de nuestro veterano compañero Eulogio Urréjola.

### Comentario

### Operación desde una base

UN amigo nos ha enviado desde Sevilla un recorte de periódico con una información local inserta bajo el título «Bronca y escándalo» y aunque la hemos recibido con retraso, no por ello ha perdido interés ese suceso que, en verdad, corresponde a una actualidad permanente en la presente ocasión de la España del Caudillo.

Es el caso que en un tarde de la pasada primavera, y según esa información de «ABC», ocurrió que «en un bar de la Alameda de Hércules, tres norteamericanos causaron heridas leves a otros tantos clientes en el curso de una riña, dándose después a la fuga en un automóvil que tenían estacionado a la puerta».

Tres contra tres. Como se ve, en la contienda hubo paridad numérica, aunque no así potencial, pues según parece —esta es la expresión empleada por el periódico— los agresores eran militares afectos a la base hispanoamericana de Morón. En cuanto a los motivos, el incidente, al parecer, comenzó cuando uno de los norteamericanos se sintió ofendido, al suponer que los parroquianos se estaban produciendo en términos nada halagüeños para él y sus compañeros.

Mayores precisiones hubieran convenido sobre lo que se dijo o sobre lo que se creyera entender; pero, de cualquier modo que ello sea, no hay que excederse al juzgar la conducta de los agresores. En cuanto a lo moral, no hay que hablar de hospitalidad allí en donde los norteamericanos residen con un pleno derecho, contratado y pagado; y en cuanto a lo guerrero, hay que reconocer que la operación, aunque desarrollada en un bar español, fue apoyada por los atacantes en una base militar propia.

Lo verdaderamente extraordinario del caso es que en la «bronca y escándalo» —como le llama el periódico a esa acción militar punitiva— a uno de los tres agresidos, llamado don Felipe Echevarría Zuligarramendi, se desapareció la cartera con mil ochocientos pesetas. Leyéndolo, hemos sentido halagado nuestro orgullo de español. Así tenía que ser, viendo cómo unos señores acostumbrados a contar sus haberes en poderosos dólares, hicieron, sin embargo, tan evidente aprecio de las modestas monedas españolas que Echevarría llevaba en la cartera. ¡Qué honor para la peseta!

Y dicen que cuando la noticia llegó a la Bolsa, en medio de la general satisfacción, la cotización exterior de la depreciada peseta experimentó un alza sensible, aunque, verdaderamente, no muy grande. Es lo menos que podía ocurrir.

Pedro GARCÍA

### Con los socialistas franceses

### Un Congreso triste

Por Rodolfo LLOPIS

DEL Congreso socialista de Issy-les-Moulineaux hemos salido entristecidos. Lo que era de temer, ha sucedido. La campaña violenta que contra la dirección de la SFIO venía realizando desde mucho antes de los acontecimientos del mes de Mayo el grupo de la minoría que se había organizado en fracción, ha terminado en escisión. Es el signo de todas las fracciones que se constituyen en el seno de un Partido. Cada día que pasa se endurecen más las posiciones de la fracción, y a medida que se endurecen las posiciones, se acentúa el divorcio moral. Lo que comenzó siendo una discrepancia de táctica, quizá de principios se fue complicando con incompatibilidades personales y, tarde o temprano, al socaire de un hecho nuevo, se produce fatalmente la escisión. Ese ha sido el proceso que ha seguido la minoría de la SFIO. El Partido Socialista Francés, que tiene una cierta experiencia de lo que son las tendencias y las luchas de fracción en el Partido, quiso evitarlas al reorganizarse después de la Liberación. Por eso insertó en sus Estatutos un artículo. El 19, donde se establece que «la libertad de discusión es completa en el seno del Partido. Mas no será tolerada ninguna agrupación permanente de afinidades». Dentro de un Partido unos y otros militantes pueden discrepar en unos problemas y coincidir en otros. Eso es normal. Lo que resulta sospechoso es que siempre coincidan o discrepen los mismos militantes y en todos los problemas. Desde que se produce ese hecho, el Partido deja de

ser Partido para convertirse en una Federación de fracciones. TODAVIA es pronto para conocer el volumen de la escisión y las probabilidades que pueda tener para consolidarse. No todos los discrepantes se han separado del viejo Partido SFIO, ni todos los que

(Pasa a la segunda pág.)







# El poder de la burguesía en la Edad Moderna

### III. — LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS

#### a.) — La Guerra de las Comunidades

La época de los Austrias se inicia con el gran acontecimiento de la Guerra de las Comunidades. La Guerra de las Comunidades es un acontecimiento poco claro de nuestra Historia. A pesar de ser uno de los más discutidos, todavía no ha sido realmente interpretado desde un punto de vista sociológico.

Recientemente ha publicado un ensayo sobre ella el Profesor Tierno Galván en el Revista de la Universidad de Salamanca («De las Comunidades o la Historia como proceso»). Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político, Universidad de Salamanca, mayo-octubre de 1957. Ensayo en cierta manera doble, pues aparecen en él mezclados dos, uno sobre la Guerra propiamente dicha, y otro, inerte, sobre un intento de interpretación de la Historia de España desde la categoría de proceso.

Para Tierno, una característica esencial de la Historia de España es la existencia de un modo que el litigio «no acaba nunca por la subsunción de los contrarios en una unidad superior, la idea de parte no se diluye en la idea de todo», «en nuestra Historia los contrarios no se subsumen en una unidad superior. Esto produce, entre otras, la alucinada consecuencia de que nada se transforme, y en este sentido desaparece; todo queda ahí, olvidado o presente, pero sin modernizarse y susceptible, en todo caso, de cualquier interpretación, por arbitraria que sea».

La Guerra de las Comunidades dice Tierno, una guerra de intolerancia. «La tolerancia es un momento inexcusable en la dialéctica de la convivencia política y, quizás por esta razón, donde predomina el «procesamiento» no hay tolerancia. De la guerra castellana de las comunidades no surgió nada nuevo, no fue asimilada y transformada; quedó ahí con sus tres caras de rencor, vencimiento y triunfo. Ninguna guerra, y menos las civiles, debe quedar así. Como una amenaza petrificada, es necesario asimilarse y superarse. No quiere decir todo lo anterior que no haya surgido en España, de cuando en cuando, gente esforzada que lucha por la tolerancia y la superación dialéctica. Gente que ve claro, pero desde fuera del proceso; son testigos más que procesados, y fracasan siempre, por lo menos hasta ahora».

Después de esta introducción plena, como se ve, de riquísimas sugerencias, que requerirían un más amplio desarrollo, Tierno plantea el problema esencial de las Comunidades: es un acontecimiento que no ha sido interpretado con precisión. «Hay tópicos contrarios que permanecen sin cambio, como es conatural a las culturas procesales, pero las preguntas básicas están sin responder. ¿Fue una guerra ideológica o una lucha de clases? ¿Surgió de repente o es el resultado de una inquietud larvada durante años? ¿Cuál fue el subseco económico, social y psicológico de la contienda?»

A estas preguntas intenta una aproximación Tierno, aunque la última, dado el carácter del ensayo, no puede siquiera abordarla. Cree que del lado de los comuneros existía una incipiente exigencia de libertad en sentido moderno, y cita a Fray Antonio de Guevara, el anti-comunero, quien dice que los comuneros pedían que «en Castilla todos contribuyesen, todos fuesen iguales, todos pechasen, y que a manera de señores de Italia se gobernasen».

Efectivamente en los capítulos enviados al Emperador desde Tordeillas figuran las siguientes peticiones: 1.) Periodicidad fija de las reuniones de Cortes. 2.) Reunión sin convocatoria.

#### Una aclaración

Después del Congreso

Cuando el compañero Prieto contestaba al discurso de Aranzáiz en la parte que trataba de la designación de Largo Caballero para formar parte del Consejo de Estado durante la dictadura de Primo de Rivera, yo me permití hacerle una interrupción que EL SOCIALISTA recoge así: «Wenceslao Carrillo: Se le designó por los vocales del Instituto. Lo que yo dije fue: «Se le designó por los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Unión General. Lo sé porque entonces asistía yo a las reuniones de la Ejecutiva.»

Como se trata de un hecho histórico, me considero obligado a esta aclaración. — Wenceslao Carrillo.

#### SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Diego González. Se cree que reside en México. Lo solicita Francisco Campuzano. Escribir a éste al Care París, Face Clemenceau, Avignon (Vaucluse, France).

### — II —

#### 3.) Libre elección de los procuradores.

#### 4.) Libre otorgamiento de poderes.

#### 5.) Añadir representantes de los caballeros y del clero de las villas, y crear los tres estados del Reino.

#### 6.) Introducción de los «agravios».

#### 7.) Que el Consejo de Castilla se compusiese de un representante de cada una de las 32 diócesis, nombrado por el Rey, de una terna propuesta por los ciudadanos.

#### 8.) Carácter inamovible de los Consejeros.

### Por «Monsalud»

Como se ve, estas peticiones, salvo quizá la 5.a, parecen tener el carácter de verdadera reivindicación de control del poder real por la burguesía de las ciudades. Pero sería preciso más; sería preciso estudiar la vida en las villas o comunas, sería preciso ver si existe allí de verdad una clase burguesa que iniciaría de esta manera su marcha hacia el poder. En definitiva, se trata de una revolución, de una simple lucha por el poder, y, ¿se trata de un movimiento moderno o de una última manifestación del particularismo medieval?

A la primera pregunta responde Tierno diciendo resquemadamente que no es una revolución, sino una guerra civil, a diferencia de las «germanías» valencianas o baleares que fueron verdaderos alzamientos populares. «Entiendo por guerra civil —dice— no simplemente una guerra intestina, sino una contienda dentro de una comunidad que no pretende subvertir las jerarquías y cambiar la estructura social desde su fundamento (revolución), sino que pretende (tan sólo) dar soluciones distintas a los mismos problemas.» En definitiva, creo que se trata de una protesta general sobre el modo de administrar el país, principalmente sobre la sustitución del criterio de libertad municipal, todo ello aumentado por un profundo malestar económico.

En cuanto al segundo problema, contiene asimismo el ensayo de Tierno muy ricas sugerencias, en párrafos que vamos también a transcribir literalmente: «En tiempos de los Reyes Católicos el pueblo castellano tenía conciencia de su participación en las empresas nacionales como parte responsable. El desarrollo económico de las ciudades hizo que esta conciencia, por primera vez en la historia castellana, se insinuase a través de un comato de organización intermedia, el concejo, que integraba al pueblo y la monarquía de un modo efectivo, dando una profundidad política desconocida a las Cortes. Las libertades de las Cortes y las de los Concejos fueron las que el Emperador rompió... El Emperador consiguió que Castilla se desintegrara otra vez y que careciera hasta ahora de una articulación institucional que una al pueblo con los detentadores del poder. Desde luego se logró hacer de los castellanos gentes sin personalidad política, y en continua adulación al poder, cuando fue fuerte. Hay algo más que un movimiento de estrategia política en la visita de los delegados de la Santa Junta a la Reina doña Juana. Hay añoranza de los tiempos de los Reyes Católicos, florecientes, y con visión compartida por todos de los problemas presentes y futuros. Castilla había encontrado en principio un camino normal de evolución. Pero el Emperador Carlos piensa desde otros supuestos; sus problemas son otros problemas. El Emperador mide con una escala, en cierto modo, universal. Los castellanos con una escala cuyos extremos no rebasan Burgos, Sorbia y las tierras de merindades, de una parte, y Madrid de la otra. Es una ironía de la Historia. Los castellanos eran modernos desde una visión local; querían integrarse institucionalmente. El Emperador era moderno desde una visión casi universal. Las dos modernidades eran incompatibles, y nos tocó sufrir el peso de la culpa de la histórica ironía.»

#### b.) — Decadencia de los Municipios y de las Cortes

A partir de la Guerra de las Comunidades se produce en Castilla una considerable decadencia de la vida municipal. Los Ayuntamientos, aquel Consejo de que acabamos de hablar en el apartado anterior, decaen y se sustituyen por una asamblea de vecinos sin poderes reales. De acuerdo con esta tendencia, desaparece el carácter electivo de los cargos públicos. En algunos cargos, el principio de la elección se sustituye por el de la insaculación; de lo cual protestan las Cortes por considerar que este procedimiento favorece a las clases pecheras, lo que es indicio del carácter de estas Cortes.

Los cargos tienden a hacerse vitalicios, tendencia ya aparecida en la época anterior, y a vincularse a la clase de los caballeros, e incluso, en ocasiones, a determinadas familias. Pero lo que más contribuyó a la decadencia municipal fue la venta de cargos públicos. A principios del siglo XVI era muy frecuente el nombramiento de Regidores perpetuos, y muy a menudo se recibía una donación a cambio. Pero pronto se generaliza la subasta de cargos públicos, que transmite estos perpetuamente y con derecho de sucesión. A fines del XVI esta subasta era una práctica general, lo que entrega los municipios en manos de una minoría enriquecida y exclusivista.

Al mismo tiempo la Corona refuerza su control de los municipios. En 1539 se dispone la necesidad de intervención del Consejo de Castilla para la aprobación de las ordenanzas municipales. Finalmente en 1648 se regula de un modo general la institución del Corregidor, estableciendo un control definitivo de la Corona sobre la vida municipal. En consonancia con cuanto venimos diciendo, continúa la decadencia de las Cortes. En 1538, en las Cortes de Toledo, se reúnen los Procuradores de las ciudades con el clero y los Señores de vasallos, y tiene lugar un intento de aproximación para mejor resistir las pretensiones de la Corona, principalmente las demandas de dinero. Pero los nobles, exentos, no quieren confundirse con las clases pecheras. Las Cortes Castellanas se reúnen mucho; unas 44 veces en dos siglos; pero están plenamente sometidas al poder real; los Reyes llegan a nombrar directamente a los procuradores, e incluso a enviar minutas precisas de apoderamiento, y, cuando así está el poder, para una combinación de la coacción y el cohecho, hace bien dóciles a los procuradores.

A fines del XVII pierden las Cortes sus facultades fiscales, su verdadera razón de ser. Así, en 1685, el poder pasa a los Ayuntamientos, ejerciendo de hecho la Cámara de los Millones, incluida pocos años después en el Consejo de Hacienda. En 1694 se suprime la Cámara, asumiendo el Consejo sus funciones. En el siglo XVIII las Cortes se reúnen sólo ocho veces, y únicamente para jurar heredero. Sin embargo, la vieja Institución conserva su prestigio. Así, cuando Jovelanos proyecta la reforma del Estado, propone la «Convocatoria de Cortes por Estamentos». Las Cortes se convierten en el eje del Gobierno en el momento de la insurrección. Argüelles, cuando presenta a las Cortes de Cádiz el proyecto de Constitución, declara que no hay nada en él que no se contenga del modo más auténtico en las viejas leyes del Reino. Y Martínez Marina considera que la Constitución de 1812 deriva directamente de la vieja Institución de las Cortes Medievales.

En los Reinos de la Corona de Aragón las Cortes son menos dóciles, por eso se reúnen menos veces; en los siglos XVI y XVII, sólo 17 veces en Aragón, 14 en Valencia y 13 en Cataluña. Cataluña parece representar un caso especial dentro de nuestro tema; allí parece que no se extinguió una clase burguesa relativamente potente. Es cierto que Fernando el Católico devolvió por Barcelona la supremacía a una clase media-burguesa, que tiene bastante fuerza unida a una clase media campesina que resulta de la emancipación de los payeses que tuvo lugar en la Baja Edad Media. El vigor de esta clase media aparece en la rebelión de 1640, Fontanella, Casanova, y la mayor parte de los líderes pertenecen a ella.

#### c.) — Los Letrados

En esta época persiste el poder de los letrados y aún aumenta. Diego Hurtado de Mendoza decía, «pusieron los Reyes Católicos el gobierno de la justicia y la cosa pública en manos de letrados... esta manera de gobernar... se ha ido extendiendo por la cristiandad, y está ahora en el colmo de poder y autoridad». A fines del período el Consejo de Castilla constaba de 13 consejeros togados y sólo uno de capa y espada. De gran importancia fueron los Secretarios de Estado, casi siempre togados, en manos de quienes estuvo lo esencial del Gobierno; aunque no puede compararse su influjo con el de los grandes ministros borbonicos. Pero estos letrados no tienen en absoluto mentalidad burguesa; son técnicos con mentalidad, formas de vida y aspiraciones puramente nobiliarias. Pensemos en el libro «Tratado del esfuerzo bélico heroico», del doctor Palacios Rubio, el título es un índice claro de una mentalidad. Hasta muy adelante se exigieron pruebas de limpieza de sangre. Hay que llegar a 1783 para encontrar la exigencia de un examen para llegar a estos puestos, y aun entonces, sólo para el puesto de Corregidor.

(Continuará.)

## La lucha obrera

### Los beneficios del sindicalismo

Si el sindicalismo no tuviera otras cualidades, que las tiene, le bastaría para justificarse el hecho evidente de que contribuye muy poderosamente al acrecentamiento del nivel de los salarios. Sobre con poner en comparación el nivel salarial del pasado siglo con la situación actual del asalariado del mundo occidental. Bastaría para hacer el parangón entre la seguridad social, casi inexistente hace cincuenta años, y el grado de seguridad social actual. A nadie se le puede ocurrir que tal progreso sea producto de la buena voluntad de los Gobiernos burgueses ni consecuencia de las encíclicas sociales del Vaticano. El espíritu cristiano de los propietarios y gerentes de las empresas no llega hasta conceder graciosamente, sin presión alguna, las ventajas que hoy disfruta el mundo salarial. Esas ventajas han sido obtenidas, directa o indirectamente (por medio de las diputaciones parlamentarias socialistas en su calidad de interperetes políticos de los Sindicatos obreros), por la presión sindical. Pero el sindicalismo, cuya misión crece de día en día en el terreno político, económico y social, donde quizás prueba mejor su gran eficacia es en el terreno de los salarios y se prueba de manera estadística irrefutable, al menos en Francia para el año 1955.

La prueba nos la facilita «Le Monde» del 7 septiembre 1955 al comentar el libro de Andrés Tiano «La acción sindical obrera y la teoría económica del salario», de donde extrae y reproduce la siguiente estadística:

Grado de sindicación	Salario anual medio (1955)
1) Profesiones fuertemente sindicadas	427.000 Frs.
2) « medianamente sindicadas	422.000 «
3) « mediocrementemente sindicadas	371.000 «
4) « muy poco sindicadas	345.000 «

Esto es, el salario medio anual está en proporción directa al grado de sindicación de los trabajadores. Las cifras tienen la virtud de probar un hecho innegable; mas poseen también la mejor de las argumentaciones en favor de la sindicación de los trabajadores para mejorar constantemente el nivel de vida y garantizarlos contra los atropellos empresariales, pues estos se producen en proporción inversa al grado de sindicación. La lección de los números que nos facilita el señor Tiano nos induce a recordar a muchos trabajadores que han perdido la fe en los Sindicatos

o van camino de perderla, que las ventajas que hoy disfrutamos no han venido solas, sino gracias a la lucha sindical. Que es deber suyo poner en esa lucha su aportación tanto para ellos mismos como por las futuras generaciones. Que la cuota sindical y la acción sindicalista son inversiones morales y financieras indudablemente rentables.

Abandonar la lucha sindical equivale a no poner ningún freno al egoísmo de los Consejos de Administración y a entregarse indefensos a los caprichos y arbitrariedades de los gerentes y cuadros dirigentes de las empresas.

### La estructuración sindical

(Viene de la cuarta pág.)  
Los Sindicatos libres no estaban compuestos por anarquistas y en su haber tienen un buen número de asesinatos. Lo que los cenetistas llaman «acción directa» tiene como característica especial la de no admitir ninguna clase de intervenciones por parte del Gobierno, ni de las autoridades provinciales o locales, ni de ningún organismo creado por el Estado, en las luchas que sus organizaciones sostienen con la clase patronal. Todas las gestiones a realizar, desde que se plantea una reivindicación hasta que ésta triunfa o resulta derrotada, deben ser llevadas directamente entre el patrono y la organización interesada. Los defensores de la «acción directa» son antiintervencionistas; esto es, no conceden ningún interés a los organismos «estatales» creados para discutir y resolver las diferencias obreras-patronales.

Los anarquistas han preconizado entre los afiliados a la CNT y entre cuantos han querido seguirles, la abstención electoral; pero no impusieron nunca el apolitismo por ellos preconizado. El resultado de su propaganda era que los cenetistas votaban siempre, unas veces por dinero, otras por una botella de sidra (hablo de mis tiempos de actuación en Asturias), y en algunas ocasiones, por simpatía personal hacia el candidato o candidato a votar. Lo que no ocurría u ocurría muy raramente, era que votaran por un socialista.

Peró también esta táctica ha sufrido crisis a consecuencia de la guerra del 36 al 39. En 1938 y en Madrid, mientras que los afiliados a la UGT nos enviaban a seis socialistas a representar en el Ayuntamiento, los de la CNT elegían otros tantos cenetistas, entre los cuales figuraba anarquista tan probado como González Martín, que fué después, con otro anarquista no menos significativo, Val, miembro del Consejo Nacional de Defensa, organismo equivalente a un Gobierno con sus correspondientes ministros.

Si es verdad que la historia nos da a conocer muchas cosas y que esas cosas deben servirnos para ordenar nuestros procedimientos de actuación, es de esperar que la gran mayoría de los cenetistas no van a unir las fuerzas de la CNT a las de la UGT para luchar juntas, con una misma disciplina y obedeciendo a unos mismos acuerdos. Si esta unión no fuera posible, por lo menos que no miremos como se miran entre sí los peores enemigos.

W. GARRILLO  
Charleroi, 11-9-1956.

### EL Congreso de la Federación Internacional de Obreros del Transporte se pronuncia contra el franquismo

En el Congreso celebrado en Amsterdam, en los últimos días de agosto, los representantes de millones de obreros del transporte del mundo libre han aprobado una resolución condenando el régimen franquista. La resolución, aprobada por unanimidad, analiza la conducta de los obreros españoles que muy recientemente mostraron su hostilidad al gobierno de Franco y asegura a los trabajadores españoles la solidaridad de la FIT en su lucha contra la dictadura del general Franco. En la resolución mencionada se pide la libertad de todos los trabajadores encarcelados y la restitución de las libertades básicas. (OIDE.)

## Puntos de vista

### Diálogos encontrados

«No está de más en asunto como este de la unidad de la clase trabajadora, ocuparse de salvar de una vez los peligrosos desvíos que ha tomado el sindicalismo español, y no precisamente de ahora, y con ello posibilitar una acción efectiva, penetrante y duradera cuando llegue la hora de que eso sea necesidad imperiosa para todos, imperiosa e inexcusable, como nos lo ha de demostrar el tiempo.»

No es nueva la idea de unificar la acción común de las dos centrales sindicales más importantes de nuestro país. Ni las reacciones que tal proyecto provocan tampoco. Como ejemplo reciente tenemos las que ha despertado el compañero Prieto al plantear la necesidad de que una tal acción de conjunto pueda ser efectiva en plazo más o menos determinado. A nosotros no nos chocan los estallidos de la polémica cuando ésta se fundamenta en ideas positivas. Casi diríamos que esos choques son inevitables y deseables cuando al fin prevalece la razón y resalta la necesidad del objetivo. «Es, pues, justa la campaña de prensa que sobre nuestro compañero han desempulgado los militantes de la CNT ortodoxa? Ni mucho menos. La respuesta merece tono elevado, contraste de opiniones, argumentos de maza, con inteligencia y cordura, en lugar de descender a ras de tierra y convertir, lo que pudo ser ejemplo dialéctico discursivo, el diálogo en poca cosa.»

Admitamos, si queremos dar pruebas de una tolerancia excesiva, que en la exposición de quien para iniciar determinados contactos que pudieran acercarnos en lugar de distanciarnos, se hubieran deslizado conceptos inoportunos y aun molestos para quienes iban dirigidos. «Merecía la cita de ellos ese abundante y derrochador esfuerzo periodístico, emulador en la devoción de agravios, no ya sólo contra el compañero Prieto, autor desventurado que abrió la caja de Pandora, sino de forma directa contra la propia Unión General de Trabajadores, tilada y adjetivada, antes y ahora, de mil cumplidos propósitos hirientes?»

No era esa respuesta elegante, no lo ha sido ni la reacción de quienes dirigen la CNT ortodoxa en el exilio. No lo era por diferentes y múltiples razones. La respuesta apropiada, lógica, natural, pudo ser otra. Por encima de consideraciones de detalle había argumentos y proposiciones concretas a responder. «No admitimos —pudo haberse dicho— que el concepto de la acción directa se maquille en la forma que el amigo Prieto ha pretendido presentar esa modalidad que es característica de nuestra estructura orgánica; pero como suponemos que la expresión de juicios de tal naturaleza es debido a falta de conocimiento sobre tal asunto, para que queden las cosas en su lugar vamos a explicar de qué se trata.»

«Si no fuera porque esas circunstancias obligan a los hombres y a las organizaciones a maniobrar según el grado de responsabilidad, preparación e inteligencia que en ellos se caracteriza, también nosotros, como no, podríamos esgrimir, ante la CNT y ante el lucero del alba, esa dialéctica del colerismo por las ofensas sin respuesta que sobre nosotros han largado en andanadas quienes han visto en la UGT móviles desatinados que están lejos de las aspiraciones de una organización como la nuestra, harta de demostrar su lealtad y su espíritu auténtico de clase. Nos hemos conformado, ante ataques injustos y ofensas alevosas, con la dialéctica de la paciencia, que no es ni humildad ni soberbia, sino deseos de llevar lo menos posible el cántaro a la fuente y evitar así el peligro de que se quiebre.»

Porque el insulto es plataforma apropiada para quienes no tienen ni historia ni visión del futuro. Y ese no es el caso de la CNT, creemos nosotros, quien pudo, más que por sí misma, por lo que se defiende y se anhela, responder con altura polémica.

La UGT y los hombres que la componemos, volveremos a insistir en nuestros deseos de dialogar. Pero a mi entender, ese debería ser asunto para ventilar en España, porque allí los que han sufrido el hambre y la cárcel, la persecución y la clandestinidad, habrán aprendido algo más que lo que a nosotros nos han enseñado las lecciones diarias de veinte años de expatriación obligada.

Luis HERNANDEZ

## Diálogos encontrados

### Veinte años de Frente de Juventudes y de catecismo obligatorio

Entre los ministros no hay unanimidad de pareceres. El señor Ullastres parece decidido a proseguir su política de austeridad y sus negociaciones con los financieros extranjeros a fin de obtener las inversiones que hacen falta. Pero le salen al paso los representantes de una posición «socialista» y también las nostalgias de la industria del Estado, por parte de los que siguen la doctrina del señor Suanzes, presidente del INI. Estas dos tendencias coinciden a veces para oponer «razones» personales a los argumentos más fríos y lúcidos del actual ministro del Comercio. Y éste se ve forzado a luchar en dos frentes, ya que son en gran número los industriales españoles que se quejan, por anticipado, de una eventual competencia por parte de empresas extranjeras. En resumen: se le oponen numerosos intereses «creados», al propio tiempo que él se ve también en el trance de defender los intereses de las Compañías más importantes, que son las únicas capaces de soportar una política económica a base de la austeridad. Pero esta política podría encontrarse, a comienzos de invierno, con el bloque de urgentes reivindicaciones procedentes de los medios obreros, que podrían adoptar un maliz político. He aquí, pues, el punto débil.

«Por el momento, el orden público no se ve perturbado más que por algunas cuadrillas de jóvenes gamberros que, en Madrid, se han superado a sí mismos. Han secuestrado y violado a una muchacha, lo que ha motivado un escándalo mayúsculo. La Guardia Civil ha detenido a esos chérrones, así como a otros que se dedicaban a molestar a las parejas de enamorados. Como puede verse, por primera vez en esta clase de parejas —víctimas habituales de un concepto oficial del pudor harto severo— se ven ahora protegidas por la fuerza pública. No está mal. Pero el problema que han planteado los gamberros rebasa todas las bromas. Es el drama de una juventud falta de orientación y el fracaso de veinte años de «Frente de Juventudes» y de catecismo obligatorio.»

ENERGICA PROTESTA  
LA CARTA DEL T.U.C. AL MARQUÉS DE SANTA CRUZ

Su Excelencia el marqués de Santa Cruz, embajador del Caudillo en Londres, ha recibido una carta que firma Sir Vincent Tewson, secretario general del TUC, en nombre de ocho millones de trabajadores británicos. En dicha carta se manifiesta la repulsa de los trabajadores ingleses al detestable trato que el general Franco reserva a cuantos trabajadores recurren a la huelga o a manifestaciones similares para protestar desesperadamente contra la pobreza y la miseria. Se recuerda que el movimiento sindical británico ha expresado reiteradamente su repudio a todas las medidas de represión aplicadas en España para ahogar los derechos y las aspiraciones de los trabajadores. Sir Vincent Tewson señala que, habiéndose reproducido esas violencias, el TUC debía una vez más elevar su más enérgica protesta. El TUC, que actúa concertadamente con todas las centrales sindicales nacionales agrupadas en la Confederación Internacional de Organi-

zaciones Sindicales Libres, manifiesta al embajador del Caudillo lo que todos los trabajadores desean —y desean ver pronto— en España: «Primero: Poner punto final a las acciones represivas contra los trabajadores, quienes no hacen más que buscar la recuperación de los derechos democráticos y la satisfacción de sus razonables y legítimas peticiones económicas. Segundo: La inmediata puesta en libertad de todos los trabajadores detenidos por haber actuado, con sus compañeros, para alcanzar mejoras económicas y sociales. Tercero: Concesión inmediata de garantías para el ejercicio de la libertad de palabra, de asociación y de prensa. La carta de protesta que el TUC ha dirigido al embajador del dictador español, se fundamenta en los hechos más recientes y en la progresión constante del malestar social en España. (OIDE.)

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA  
Gérant: R. DONAS  
30, rue Sainle — Marseille.



## De la Guerra y del Exilio

### Conceptos de Luis Alberto Sánchez

MUY conocido es el crítico e historiador peruano Luis Alberto Sánchez, ex rector de la Universidad de San Marcos de Lima y profundo conocedor de la literatura hispanoamericana, a la que ha dedicado docenas de trabajos de información y valorización. En estos días, ofrece un curso de conferencias en Bogotá sobre el panorama actual de las letras en Hispanoamérica. La primera de dichas conferencias fue un examen general de la obra de las dos generaciones más recientes de escritores en lengua castellana del continente americano. Señaló en ella Luis Alberto Sánchez el contraste entre el elevado nivel de las figuras fundamentales literarias de la generación que culminó en la década de 1929 y 1939 y el que estima de 1939 y menos acusado, pese al dominio de la técnica, sobre todo en poesía, y al progreso de la cultura media, de la generación actual, separada por unos quince años de aquella. Estima Luis Alberto Sánchez que aquella generación tuvo dos rasgos fundamentales que explican su valía: el sentimiento de la libertad y la convicción de una esperanza cierta y que tanto la libertad como la esperanza se derrumbaron principalmente por la guerra de España y su infortunada desenlace. Es interesante este punto de vista, que enlaza el dramático episodio de

nuestra guerra con la suerte de la cultura de América española.

### Por José PRAT

quier otro observador, aunque es evidente que fué en América española donde se vivió con más entrañable cercanía todo lo que tenía de ansia renovadora el establecimiento de la República Española, como cifra de todo un proceso cultural que se siguió paso a paso por las gentes más sensibles de América. La República Española no era para ellos un episodio lejano, contemplado a través de las efímeras informaciones de las agencias de prensa, sino una causa entrañablemente sentida como propia, en la que se notaba la espontánea participación en la comunidad espiritual y natural expresada por la identidad del idioma. Uno de los efectos más dolorosos del desenlace de la guerra de España, más o menos larga, que puede apreciarse en la vida literaria entre España y América, a pesar de la aportación de los intelectuales en el exilio, que suscitó en Luis Alberto Sánchez generosas palabras, hasta el punto de decir en su conferencia que nunca España había sido estimada tanto por los intelectuales americanos como al producirse el exilio a América de escritores y artistas de España.

El tema es de considerable interés y susceptible de promover más de una sugerión. En primer término, es por de más significativo que un observador sagaz encuentre en el infortunio español uno de los motivos más influyentes de la relativa caída de la creación literaria en América. Se diría que los efectos de la acción humana van mucho más allá de lo que puede parecer, y que una cierta responsabilidad obliga por lo puramente propio y personal. Lo que malbarata una guerra civil podría estimarse, a los ojos de las gentes apesadumadas, que es solamente lo privativo del pueblo que sufre tal aspersión. Ya sería suficiente, para evitar con previsión males tan considerables, lo que el propio país sufre, pero resulta que su efecto destructor va más allá y afecta a causas de indudable importancia, y por el hecho mismo de ser puramente espirituales.

No es dudoso que la conciencia más sensible de Hispanoamérica estuvo prendida, por décadas, del movimiento intelectual de 1898 y aun antes, de la tarea de los intelectuales españoles, tan distintos como Francisco Giner, Santiago Ramón y Cajal y Marcelino Menéndez Pelayo. La República en 1931 era a sus ojos el triunfo de los ideales renovadores de un Joaquín Costa o un Ortega y Gasset. Su caída produjo una profunda e inevitable desilusión. Hubiera sido el régimen que desde 1939 padece España, más tolerante en la vida cultural y ausente del dogmatismo que impone oficialmente formas del pensamiento por demás anacrónicas, propias de una tradición formalista que carece de vitalidad y ajenas a una verdadera tradición creadora, y no se hubiera podido evitar del todo esta verdadera ruptura en la comunidad literaria, tan dañosa para España como para América. La República de 1931 tenía en gran parte el aspecto de una realización ideológica, preparada en cierto modo por los escritores tanto como por los hombres de acción. No se trataba de un mero cambio institucional, sino de una creación plena de ideas y sentimientos, profundamente elaborados por las gentes más sensibles y finas de espíritu que había producido España, y si en la realización ideológica puede parecer que hay algo de la ilusión, de la utopía, también es evidente que sin ideas y esperanzas no cabe una política generosa y elevada.

En parte, ese corte cultural ha sido cubierto por el labor de los intelectuales españoles acogidos a la hospitalidad americana. Méjico lo conoce bien, y a hombres como Lázaro Cárdenas y Alfonso Reyes se debe en gran parte la buena fortuna y el ejemplo de la incorporación de los intelectuales españoles a los labores americanos. Se puede recordar en este punto el precioso prólogo de Alfonso Reyes a la Bibliografía que hacia 1945 publicó la Biblioteca del Congreso de Washington sobre el labor de los intelectuales españoles en las Américas.

Cabe pensar, sin embargo, hasta qué punto será fácil rehacerse culturalmente España de la tremenda sangría espiritual causada por el exilio. Por el momento, que dura ya casi veinte años, el empobrecimiento español es patente, y no sólo por efecto del destierro, sino por la interrupción en la tradición creadora y por el dogmatismo que impone en la política oficial la desaparición de las corrientes más promotoras del pensamiento. Tres veces por lo menos se han producido destierros culturales importantes y más o menos importantes en la cultura de otros países, que agieron a los españoles exiliados: el de los siglos españoles a fines del siglo XV, el de los jesuitas españoles en el siglo XVIII y el de los republicanos españoles en nuestro tiempo. Por fortuna, en medio del drama del destierro, no han sido hechos estériles para la cultura.

Bogotá, agosto 1958.

## Ante el futuro español

### La estructuración sindical

No sé si lo que supone el compañero Prieto se convertirá mañana en realidad. Me refiero a la parte de su artículo en que dice que acaso la estructura de una España futura se cimentará sobre los sindicatos obreros más que en los partidos políticos. Difícil me parece que esto llegue a ser un hecho cierto. Y no lo digo porque yo sea esencialmente político. Cuantos me conocen saben que he sido y sigo siendo esencialmente sindicalista.

Considero difícil el supuesto de Prieto por varias razones. Una de ellas es que en la organización sindical se puede ingresar sin más condición que la de ejercer un oficio o una profesión a cuenta de los cuales se perciba un salario o sueldo. La opinión política o religiosa del afiliado no constituye ni obstáculo ni privilegio para su admisión al Sindicato. Cualquiera que sea el credo político en que milita, todo el afiliado a una organización obrera apoya todo lo que signifique reivindicación de clase porque es para esto para lo que se afilia. Pero en el momento en que se plantea en una asamblea de Sindicato un problema político (conste que para mí todo cuanto se discute en las organizaciones sindicales y afecta al interés general de los afiliados tiene un matiz político), surgen las discrepancias y cuesta mucho llegar a un acuerdo de mayoría.

La Unión General ha contado en su seno en calidad de afiliados a republicanos y monárquicos, anarquistas y católicos. No digamos que socialistas, porque por algo han sido los fundadores de nuestra Central sindical y por algo la dedicamos, juntamente con los demás, lo mejor de nuestros entusiasmos y esfuerzos. Pero cuando se trata de problemas esencialmente políticos, tenemos que ir a buscarlos cada cual en su respectivo partido. No creo que los partidos políticos llegaran a desaparecer. En consecuencia, si los partidos políticos no desaparecen, es inútil pensar que la futura estructuración de España tendrá como base los Sindicatos obreros. Todo depende de la legislación promulgada por el Parlamento, y considero imposible que los partidos se carguen de irse eliminando de la vida política cuando tienen

en sus manos el poder seguir manteniendo su predominio. Quiere esto decir que yo acepto voluntariamente que el papel de las organizaciones obreras siga siendo lo que fué hasta 1936? No cumpliría con su deber la clase trabajadora si no dejara sentir con mayor fuerza que hasta la citada fecha su personalidad y su influencia recabando la constitución de organismos que permitieran a la organización sindical intervenir en la preparación de las leyes sociales, antes de ser llevadas a su discusión y aprobación en el Parlamento. No me agrada la idea de que se constituya una especie de Senado. Hace falta algo más vivo, más dinámico. Con todas las reformas necesarias, creo que podríamos conformarnos con el antiguo Consejo de Trabajo. Y si el título no suena bien en algunos oídos, puede dársele otro. Lo absolutamente necesario es que el organismo de que se trata tenga facultad para proponer al Parlamento proyectos de ley de carácter social y las modificaciones que las circunstancias impongan a cuantas leyes estén ya en vigor. Estas facultades, apoyadas por una organización obrera fuerte, pueden abrir el camino a grandes reivindicaciones.

### La UGT y la CNT

Sin la menor duda yo afirmo con Prieto que unidas la UGT y la CNT estarían muy cerca de ser invencibles. ¿Será posible esta unión? Después de lo ocurrido desde 1936 la fecha, es de suponer que las diferencias que separaban a ambas organizaciones habrán desaparecido por completo. Cabe esperar que sean muy pocos los cenetistas que sigan manteniendo lo que ellos llaman la acción directa, en la que lo que menos cuentan son los atentados personales contra la clase patronal. Los atentados eran obra exclusiva de los grupos de acción constituidos por los anarquistas y no se cometían contra los patronos, como el propio Prieto nos ha demostrado, sino contra figuras políticas de relieve y contra los símbolos de la monarquía. Cierto, en Barcelona, tomaron los atentados un aspecto social más que político; pero esto no puede cargarse a la cuenta exclusiva de los anarquistas y de la CNT. (Pasa a la tercera pag.)

## De España

### El precio de la madera

CONSECUENCIA de la escasez, del aumento de consumo para minas, fábricas de celulosa, pasta de papel y viscosa, el precio de la madera ha subido excesivamente y no se ve que se vaya a detener.

En una nota de 'El Economista' (9-8-58) se denuncia el hecho escandaloso de que el pino gallego que se vendía antes de la guerra a 36 pesetas el metro cúbico, se vende ahora a 3.600. Esto es, el precio actual equivale al 10.000 por ciento del de antes de la guerra.

Esa carestía no solamente ocasiona daños directos. Indirectamente afecta a los costos de varias industrias y se repercute en el precio del carbón, papel, fibras textiles de origen vegetal, etc.

Se afirma, por otra parte, que el incremento del consumo de madera rebasa el de la repoblación forestal. Nos encontramos, pues, ante el hecho de que una de las glorias del régimen, la repoblación forestal, está por debajo de las necesidades nacionales.

Hay pocos árboles para los muchos palos que hay que calvar... Y hay muchos montes sin repoblar. Las carencias del régimen afloran por todas partes. Al lado de las glorias de la expansión industrial, mil y mil veces cantada por las orquestas franquistas, yacen sin solución miles y miles de estrangulamientos económicos.

### Una prueba del automatismo y del buen orden burgués

En San Sebastián, en su calle principal, donde hace poco tiempo había cuatro Bancos, hoy ahora nueve y se está construyendo una sucursal del Banco Popular — el Opus Dei de la banca —, total diez. ¿Tan necesidades bancarias tiene San Sebastián para dar origen a esta rápida e intensa expansión bancaria? Pues

## ACOTACIONES

no. Así lo afirma Fernando Illera en una crónica que publica 'El Economista'. Asegura que esas sucursales bancarias de San Sebastián son un lujo y que todas pierden dinero. ¿A qué se debe entonces que la banca practique semejante desorden económico? A cuestiones de prestigio, de competencia y a vanos pruritos que nada tienen que ver con una política bancaria próspera por leyes y costumbres mejor inspiradas.

Si la banca española estuviera nacionalizada, interviniera por el Estado de manera eficiente o sometida a una ley coordinadora elaborada de acuerdo con las necesidades nacionales, a buen seguro que San Sebastián no sería testigo del gazpacho bancario allí existente.

España es un país cuyos recursos actuales no aconsejan el múltiple empleo de actividades para servir al mismo fin. Los Consejos de Administración de los Bancos españoles es lógico suponerlos con pocos adarmes de inteligencia necesaria para comprender tales errores. ¿Por qué los cometen? Algo hay en la naturaleza del régimen burgués que así lo determina. Seguramente que en ese algo entra una dosis importante de la tan querida y elogiada libertad económica que tan ruidosamente solicitan los empresarios burgueses del mundo entero. Esa proliferación de sucursales bancarias tan de uso en las ciudades españolas, ¿es el método mejor para acrecer la productividad de la función bancaria? Evidentemente no. Pero ¿qué importa? La libertad económica de que gozan los financieros españoles en un país sin libertades políticas, algo nos habría de costar. San Sebastián es una perla del muestrario del buen gobierno que goza España.

### La contrapartida

Si San Sebastián es un muestrario de la opulencia de la burguesía española, y de los dislates bancarios, la Renfe da ocasión con sus taqueños a pasar más tiempo en la Renfe que en la playa para sacar billete, según nos informa una crónica de San Sebastián.

### Mercado Común y equipo industrial

Según un estudio reciente, la situación del equipo industrial de España se encuentra como sigue:

- El 30 por 100 data de 6 o es anterior a 1920;
  - El 45 por 100 corresponde en antigüedad al período que va de 1920 a 1931;
  - Sólo el 25 por 100 restante se puede considerar moderno.
- Si en los demás Estados del Mercado Común se hubieran dormido como en el español, esa situación del utillaje español no sería tan grave; pero no ha sido así. Por eso es tan problemática la entrada de España en el Mercado Común a su propia iniciativa.

Si la organización bancaria necesita aprender las buenas reglas de la productividad, la Renfe ha menester de saludables enseñanzas para que cumpla la función social que le compete. Y aquí estamos ante un servicio nacionalizado cuyos defectos no son inherentes a su cualidad de servicio público, sino a la incompetencia de los directores, pues servicio nacional es los ferrocarriles franceses y están conceptuados como los mejores del mundo.

### La circulación fiduciaria del mes de julio

Del balance del Banco de España al 31 de julio resulta que la circulación fiduciaria, después de un período de ligeras oscilaciones entre febrero y junio, el mes de julio da un salto de 2.686 millones respecto a las cifras del mes anterior.

Porcentualmente, al colocarse la circulación fiduciaria en 67.591 millones de pesetas, el aumento es del orden del 4,13 por ciento.

### Los pobrecitos banqueros

Los banqueros españoles no están satisfechos del dividendo máximo que fija la ley franquista. Dicho dividendo no puede pasar del 6 por ciento del capital nominal más las

### Gran acto en Charleroi (Bélgica)

Organizado por la Sección UGT de Charleroi, el domingo 5 de octubre, a las 15 horas, gran acto en el Palais du Peuple de Charleroi con motivo del 70 aniversario de la UGT de España.

Hablarán: ERNEST DAVISTER en nombre de la FGTB regional.

WENCESLAO CARRILLO miembro del Consejo General y presidente de la Sección UGT.

Con asistencia de los Seccionales de Lilla, Fáturas, Bruselas y Frameries.

Todos los democratas españoles quedan cordialmente invitados.

### ARGENTINA. — Se derogó una ley que durante 56 años autorizó la persecución obrera.

La Cámara de Diputados derogó recientemente la llamada Ley de Residencia, Ley 144 de Extrañamiento de Extranjeros, que sirvió para expulsar del país a ciudadanos extranjeros establecidos en él y que fue un arma vengativa de los regímenes reaccionarios argentinos contra todo extranjero que sustentara ideales de progreso. Contra la vigencia de dicha ley se organizaron grandes campañas públicas en 1904, 1912, 1919 y 1930, en las que se ilustraron Alfredo L. Palacios, Juan B. Busto, Mario Ervayo, Nicolás Repetto y Lisandro de la Torre.

### Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

## Protesta de la D.G.B.

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Sindicatos de Alemania (DGB) ha dirigido una carta al embajador de España en Bonn. En dicha carta puede leerse lo que sigue:

«La DGB y los sindicatos reunidos en su seno han recibido informaciones, procedentes de varias fuentes, de las que se desprende que numerosos obreros han sido perseguidos y condenados en estos últimos meses por haber luchado para mejorar las condiciones de trabajo y de salarios de sus compañeros, habiendo para ello utilizado los procedimientos habituales en los países democráticos. También sabemos que centenares de obreros de Barcelona, de Asturias, de las provincias vascas, de Madrid y de otras regiones de España han sido detenidos, torturados y deportados. Esas informaciones causan profunda inquietud y contra ellas se levantan gran número de trabajadores de la República Federal.»

«Nosotros los rogamos, señor embajador, que transmita a su gobierno la opinión de los trabajadores de la República Federal y de sus sindicatos. La DGB se sentiría satisfecha si su Gobierno decidiese poner en libertad a todos los trabajadores detenidos por sus actividades en favor de reivindicaciones económicas y sociales, y si acordase la libertad de palabra, de asociación y de prensa al pueblo español, pueblo que goza de una gran reputación en nuestro país por las altas aportaciones que en el pasado hizo al progreso de la cultura humana.» (OIDE.)

«Nosotros lamentamos profundamente que esas medidas hayan sido aplicadas por las autoridades españolas contra trabajadores que viven en la miseria. Esas medidas están en contradicción con los derechos fundamentales acordados a los trabajadores en todos los Estados libres del mundo civilizado. Según prescribe la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, proclamada por la asamblea general de las Naciones Uni-

das los trabajadores tienen derecho a exigir condiciones de trabajo adecuadas y suficientes así como la protección contra el paro obrero involuntario. Para defender sus intereses, pueden crear asociaciones profesionales independientes y afiliarse a ellas.

«Los trabajadores españoles aún no gozan de esos derechos elementales fundamentales. Allí donde exigen esos derechos se les amenaza con castigos inhumanos y se les persigue. Los trabajadores afiliados a la DGB desaprobaron esas medidas que están en contradicción con todas las normas jurídicas y esperan que el gobierno español se decida, lo más pronto posible, a respetar de nuevo los derechos y la dignidad del hombre, tanto más cuanto que se trata de trabajadores de la propia España.»

«Nosotros los rogamos, señor embajador, que transmita a su gobierno la opinión de los trabajadores de la República Federal y de sus sindicatos. La DGB se sentiría satisfecha si su Gobierno decidiese poner en libertad a todos los trabajadores detenidos por sus actividades en favor de reivindicaciones económicas y sociales, y si acordase la libertad de palabra, de asociación y de prensa al pueblo español, pueblo que goza de una gran reputación en nuestro país por las altas aportaciones que en el pasado hizo al progreso de la cultura humana.» (OIDE.)

## La ciencia atómica por países

Por Luis Araquistáin

LA conferencia internacional de la energía atómica para fines pacíficos se inauguró en Ginebra el 1 de septiembre y se clausuró el 13. Duró, pues, trece días, demasiados pocos, no ya para discutir, sino simplemente para leer en público los 2.530 informes que presentaron unos cincuenta países. Hubo que dar lectura a un promedio de casi doscientos documentos diarios para despachar tamaño alpe de papel mecanografiado. Algunos se retiraron durante la conferencia y otros no llegaron a tiempo; pero de todos modos el conjunto de los trabajos daba la impresión de un parto de gigantismo de prosa científica que a juicio del ilustre físico francés Francis Perrin, presidente de esta segunda conferencia atómica, habrá que limitar en la tercera futura. Ello demuestra, por otra parte, que esta ciencia de la energía atómica, por los secretos que va arrancando a la constitución de la materia y por su enorme utilidad para la paz como para la guerra, es hoy la que más fascina a los gobiernos y a las nuevas generaciones científicas.

Nada sensacional se reveló en la conferencia, salvo la confesión dolorosa de que ninguna de las potencias atómicas, ni los Estados Unidos, ni Rusia ni Inglaterra, ha logrado aún dominar económicamente el «plasma» del hidrógeno pesado, el deuterio, o sea fundir sus átomos y liberar de ese modo la fabulosa energía que encierran. Hay que esperar a que el ingenio humano invente algún procedimiento para la energía atómica controlada por el reactor inglés «Zeta» o el norteamericano «Stellarator» sea más barata que la electricidad corriente. Entre tanto, las tres potencias mencionadas han levantado el secreto de fusión atómica del deuterio con sus comunicaciones a la conferencia. Este gesto de generosidad fué recibido con gran beneplácito en todo el mundo, como indicio de que van a terminar todos los secretos de la ciencia atómica. Con el mismo alborozo se acogió el gesto de Francia, al revelar a su vez en esta conferencia el secreto de los Estados Unidos, Rusia e Inglaterra, por considerar que los gobiernos de estos países que es imprudente poner la fabricación de la bomba atómica al alcance de cualquiera que disponga de medios económicos para ello. Por lo visto la generosidad científica es relativa o restrictiva según que la energía atómica se destine a usos pacíficos o militares.

Aunque no soy muy aficionado a emplear estadísticas, por el horror que los números inspiran generalmente a los lectores de la prensa periódica, me he entretenido en clasificar los 2.530 informes por países y por idiomas. Prescindiendo de la calidad de los documentos, por carecer de competencia para analizarlos y juzgarlos, pero creo que una comparación numérica, meramente cuantitativa, puede servir como exponente del interés que esta ciencia novísima está despertando en los diversos grupos culturales del planeta. A la cabeza de todas las naciones van los Estados Unidos, que presentaron a la conferencia 958 documentos, unos dos quintos del total. Le siguen Rusia con 215, Inglaterra con 199, Francia con 167 y los demás países con menos de 100.

El número relativamente bajo de Rusia, en contraste con el de los Estados Unidos, se puede explicar o porque, país rico en petróleo y otras fuentes de energía, no necesita aún tanto como otros del átomo para fines pacíficos, o porque no ha querido comunicar todo lo que posee, como insinuó el profesor norteamericano y premio Nobel Rabi. Algo remiso o recatado anduvieron sin duda los rusos en esta manifestación atómica internacional. Ya dije en otro artículo que no habían querido concurrir a la exposición comercial, y en la científica sólo presentaron maquetas o modelos, en vez de máquinas auténticas, como hicieron los norteamericanos y los ingleses. No obstante, el grupo de países comunistas (Yugoslavia inclusive, pero sin la China continental, excluida de esta conferencia por no pertenecer a las Naciones Unidas que la organizaron) presentó en conjunto 386 documentos.

En cambio, los informes de 16 países no comunistas de la Europa central y occidental sumaron 768. Del Asia 10 países enviaron 102 comunicaciones, entre ellos China con 6 (que debe ser la China de Formosa), Israel con 20 (que según ha anunciado recientemente tendrá su central atómica antes de cinco años), y la República Árabe Unida con 21 (pero no sabemos cuántos corresponden a Siria y cuántos a Egipto). Cuatro países de Oceanía, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Filipinas, remitiéronlos en total 68. El continente africano estuvo representado por la Unión del Sur de África con 16. El continente más fértil en literatura atómica fué América con 1.093 documentos. Pero 1.007 pertenecen exclusivamente a Estados Unidos (958) y Canadá (49). Los 86 restantes se distribuyeron de esta manera: Argentina 43, Brasil 24, Uruguay 10, Méjico 5, Venezuela 3 y Chile 1. Cuba anunció uno, pero no llegó. La América no sajona está pues atómicamente un poco por debajo de Asia y un poco por encima de Oceanía y África juntas.

Si los documentos se clasifican por idiomas principales de los países de origen, nos dan los resultados siguientes. Lengua inglesa: Estados Unidos 958, Inglaterra 199, Canadá 49, Australia 8 y Nueva Zelanda 4, total 1.218. Lengua francesa: Francia 167 y Bélgica 70, total 237. (Suiza presentó 35 documentos, pero ignoro cuántos corresponden a los cantones de idioma francés). Lengua rusa: 215. Lengua española: Argentina, 43, España 20, Uruguay 10, Méjico 5, Venezuela 3, Chile 1 y Filipinas 1, total 83. Si a estos se suman los del Brasil 24 y de Portugal 23, en conjunto 47, obtenemos un total de 130 para las lenguas ibéricas.

Comparada con la actividad atómica del inglés, del francés y del ruso, la del español y el portugués parece bastante modesta, y no lo es menos si se tiene en cuenta el número de países y de habitantes que hablan las dos lenguas. Pero las ciencias puras y aplicadas no se improvisan, sobre todo tratándose de una ciencia tan reciente y tan abstrusa, y de una técnica tan complicada y tan costosa, como las de la física atómica. A pesar de su modestia relativa, esos 130 documentos atómicos, sea cual sea su valor intrínseco, indican que el grupo ibero-latinoamericano, o como se le quiera llamar, no permanece insensible a los grandes descubrimientos científicos de nuestra época. Ya son muchos los que en los países de lengua española y portuguesa no siguen el consejo torpemente egoísta de Unamuno: «¡Que inventen ellos!» Ellos eran los no españoles. Pero pueblo que no quiera inventar también está condenado a sufrir tarde o temprano el yugo de un colonialismo primero cultural y después económico y político.

En la prensa europea que he leído estos días no he visto la menor referencia a ninguno de esos 130 documentos. Es posible que no la merecieran. Pero aún mereciéndola, nadie tampoco hubiera hablado de ellos. La gran prensa y las grandes agencias telegráficas sólo se han ocupado de los principales divos atómicos, los norteamericanos, los rusos, los ingleses, menos de los franceses, de algún raro hindú o de otra raza o cultura que conviene cultivar. No existe, que yo sepa, una agencia interamericana telegráfica que divulgue los valores latinoamericanos en circunstancias como las de esta conferencia atómica.

Creo recordar que hace años fundó una el mejicano don Juan de Dios Bojórquez, hombre enciclopédico, ingeniero agrónomo, estadístico, diplomático, biógrafo, escritor político, pero sobre todo periodista de raza, maestro de un periodismo de información al servicio de los pueblos y naciones de América sin vicio internacional, siempre silenciados como menores de edad o como parientes pobres por los monopolizadores del poder y de la riqueza. Tal vez aquel ensayo frustrado de Bojórquez fué prematuro. Creo que hoy no lo sería. Y nadie más indicado para intentar una segura salida, como la de Don Quijote, que el propio Bojórquez, alma también pura y quijotesca,

## Cruz y raya

### BIBLIA Y GASTRONOMIA

La pasión de los norteamericanos por el arte culinario «exótico» les ha lanzado a buscar nuevas recetas hasta en el libro que, a primera vista, menos se presta a este género de ejercicios: la Biblia. Después de haber concienzudamente examinado el Antiguo y el Nuevo Testamento, la señora O'Brien, autora de 'Meat O'Brien', especialista en cuestiones de nutrición, ha publicado «El libro de cocina bíblica». Este manual contiene 500 recetas de platos, pastelería y bebidas, que, todas —asegura— «son las mejores técnicas culinarias actuales a la tradición bíblica».

### PARA LA MUNDANIDAD EUROPEA

Si queréis ser en todas partes el bienvenido en Europa, aconseja la revista alemana «Bunte Illustrierte», he aquí lo que es necesario hacer: —En Francia, admitir rudamente las mujeres por su belleza y a los hombres por su espíritu. —Declarar a los españoles que son «los últimos aristócratas de Europa». —Reconocer que «los trenes suizos son los mejores del mundo». —Decir a los ingleses: «Vuestros agentes de policía son maravillosos».

## Militares polivalentes?

A virtud de recientes disposiciones, que se concretarán en breve en una llamada reorganización del Ejército, los jefes y oficiales excedentes de plantilla podrán prestar sus servicios en organismos de la Administración civil. Las informaciones que acerca de estos proyectos han circulado, levantan emoción e inquietud entre los funcionarios, los técnicos y los trabajadores en general. Esta emoción y esta inquietud legítimas que cada día se extienden más por el ámbito nacional, tratan de dispararlas los jerarcas del régimen. Unas veces, diciendo que este aluvión de militares en puestos civiles no afectará a los funcionarios ni al escalafón; otras, que la polivalencia militar será una aportación de gran dimensión científica. Con todos los antecedentes que se nos quieren citar y a pesar de ellos, diremos que lo que se pretende hacer es una operación de competencia desleal dirigida contra los funcionarios, los técnicos, los empleados y los trabajadores. Operación que, en las condiciones que se pretende imponer a la Administración pública y al sector privado, rechazamos con la mayor energía. (OIDE.)